

LA PARTICIPACIÓN DE LAS PERSONAS MAYORES EN LOS CENTROS DE ENSEÑANZA. BENEFICIOS PARA TODOS

Gutiérrez Sánchez, Marta

Universidad de Murcia
martags@um.es

López Bachero, Miguel

Universidad de Murcia
miguelop@um.es

Palabras clave: relaciones intergeneracionales, comunidades de aprendizaje, grupos interactivos.

1. Contextualización

El envejecimiento de la población es una característica básica de nuestra sociedad. El número de personas con sesenta años o más ha aumentado considerablemente y se prevé un crecimiento sin precedentes en las próximas décadas. Las personas mayores son un recurso social esencial por la sabiduría que han alcanzado en su trayectoria vital y no nos hemos aprovechado de ello todo lo deseable. Las personas mayores como depositarios de autoridad moral y memoria cultural son un recurso valiosísimo para la comunidad escolar y por ello consideramos que es del todo pertinente contribuir a la institucionalización de su participación en los centros educativos.

En este sentido, las autoridades políticas preocupadas por los cambios en la estructura demográfica y por la necesidad de fortalecer lazos entre generaciones alientan el intercambio de conocimientos entre personas mayores y jóvenes. En el año 1991 la ONU, convencida de la necesidad de aprovechar el potencial de las personas mayores en la sociedad, publica un documento denominado "Los principios a favor de las Personas de Edad" (Res 46/91, de 16 de diciembre de 1991) en el que se insiste sobre la necesidad de ofrecer oportunidades para que las personas mayores "compartan sus conocimientos y pericias con las generaciones más jóvenes" (Naciones Unidas, 2004, p.1). Así mismo, en el año 2002 se publica el "Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento" en el que se apuesta por medidas que traten de ofrecer, "dentro de los programas educativos, oportunidades para el intercambio de conocimientos y experiencias entre generaciones" (Naciones Unidas, 2002, p.18), y en el 2003 el Plan de Acción para las Personas Mayores 2003-2007 en que se considera necesaria la "participación de los mayores en los centros educativos, colaborando en los distintos programas y niveles" (IMSERSO, 2003, p.60).

Por otro lado, la escuela del siglo XXI exige hoy más que nunca una apertura a la sociedad. Para lograr una educación de calidad en los términos que define la actual ley educativa es necesario implicar a todos los sectores de la comunidad. Las personas mayores están ejerciendo un papel socializador fundamental en la educación de sus nietos y podrían convertirse en un recurso importante para la mejora de la institución escolar. Desde esta perspectiva, la participación de las personas mayores en los centros educativos se presentaría como una parte fundamental del proceso de constitución de las comunidades de aprendizaje. Su participación podría canalizarse a través de los grupos interactivos, entendidos como estrategias para implementar el proyecto de comunidades de aprendizaje, consiguiendo no sólo una optimización del proceso de enseñanza y aprendizaje del alumnado sino también la mejora de la calidad de vida de las personas mayores y, en última instancia, de las comunidades donde se insertan los centros educativos.

Partiendo de esta premisa, hemos dividido esta comunicación en dos apartados fundamentales. En primer lugar, sentamos las bases epistemológicas de las comunidades de aprendizaje para justificar la relevancia de la participación de las personas mayores en los centros educativos y en segundo lugar exponemos los beneficios que aporta dicha participación para todos los agentes que intervienen en la relación educativa.

2. Las comunidades de aprendizaje como proyecto posibilitador de las participación de las personas mayores en los centros educativos.

Las comunidades de aprendizaje se asientan en presupuestos epistemológicos que exigen romper con el modelo educativo que todavía predomina en la actualidad. El paradigma en el que se asienta nuestra práctica y gestión educativas siguen instaladas en los presupuestos de la Revolución Industrial ignorando las verdaderas exigencias del siglo XXI. Las comunidades de aprendizaje rompen

con presupuestos educativos instrumentalistas y conceptualistas, con la memorización de fechas, la autoridad incuestionable del profesor, los programas educativos impuestos, la homogeneización cultural... cediendo terreno a la negociación, participación, diálogo y diversidad cultural.

Las comunidades de aprendizaje son, siguiendo a Ferrer (2005, p.62) “escuelas inclusivas que presentan un proyecto integrador e integrado abierto a la participación de todos los agentes vinculados en la escuela”. De este modo, el aula se convierte en un espacio que no sólo pertenece al docente sino a todas las personas dispuestas a enseñar y aprender, sean madres, padres, voluntarios o, en nuestro caso, las personas mayores. Suponen una manera diferente de entender la escuela, el profesorado y el alumnado situando la práctica dialógica en el centro del proceso de enseñanza y aprendizaje. Entienden que el diálogo enriquece el conocimiento del alumnado preparándolo para las exigencias de una sociedad donde la negociación ocupa un lugar primordial. Por tanto, el profesor ya no es el único depositario de conocimientos sino todas las personas con las que los escolares interactúan. Padres, madres, abuelos, profesorado... aportan sus conocimientos bajo el paraguas de una escuela que se asienta en los principios del funcionamiento democrático.

2.1. Los “grupos interactivos” como estrategia para la participación de las personas mayores en los centros educativos.

En las comunidades de aprendizaje se llevan a cabo propuestas formativas organizativas y metodológicas con ánimo de materializar los supuestos que las inspiran y que hemos definido brevemente en el apartado anterior. Jaussi (2006) destaca en este sentido las comisiones mixtas, la formación de familiares, la amplitud de espacios y tiempos de aprendizaje, los grupos interactivos y el trabajo sobre normas y prevención de conflictos. En este trabajo nos centramos en los grupos interactivos entendidos como estrategia organizativa que permite optimizar el aprendizaje del alumnado y enriquecer las experiencias de aprendizaje.

En los grupos interactivos se asume que el profesorado no puede atender eficazmente a todo el alumnado por la individualización que exige el propio proceso de enseñanza y aprendizaje. Por ello, se busca que otras personas entren al aula (familiares, voluntarios, jubilados, etc.) para mejorar la atención educativa y enriquecer las interacciones dialógicas que posibilitarán un aprendizaje más individualizado y contextualizado a la realidad del alumnado. La intervención de otros agentes en el aula enriquece el aprendizaje al mostrarlo desde diferentes estilos que contribuyen a la atención a la diversidad del alumnado. El papel en nuestro caso de las personas mayores (abuelos del alumnado, personas mayores de los centros de día y asociaciones colindantes a la escuela, maestros jubilados, etc.) apoyan en la realización de las actividades escolares potenciando la participación activa de todo el alumnado.

La participación de las personas mayores en las aulas supone una ruptura con el modelo de organización escolar que predomina actualmente en la escuela. El docente ya no es el transmisor por excelencia de los contenidos curriculares sino que se convierte en un gestor y dinamizador del conocimiento y experiencia que poseen sus alumnos y el resto de agentes que participan en la escuela. Los grupos interactivos se asientan en el “aprendizaje dialógico”, planteamiento que sostiene que el aprendizaje depende fundamentalmente de las interacciones que se producen en la relación educativa (Flecha, 1997). En este sentido, el aprendizaje cobra significatividad a partir de las interacciones que se producen entre el alumnado, las personas mayores voluntarias en nuestro caso, y el profesorado.

2.2. Funcionamiento y organización de los grupos interactivos

Los grupos interactivos suponen la división de la clase en grupos de trabajo pequeños que estarían tutorizados cada uno de ellos por una persona adulta. Se constituyen heterogéneamente en cuanto a origen cultural, género y ritmos de aprendizaje lo que posibilita que se materialicen apoyos y refuerzos entre todos los implicados y valores de cooperación y solidaridad. La comunicación y cooperación son el eje que articula este modelo organizativo; el alumnado interactúa entre sí prestándose apoyo mutuo, y los adultos serían los encargados de realizar el seguimiento personalizado del aprendizaje de cada uno de los alumnos.

Ferrer (2005, p.66-67) ha sistematizado algunos de los aspectos organizativos de los grupos interactivos señalando lo siguiente:

- La clase se divide en agrupamientos pequeños que constituirán los grupos de trabajo interactivos.
- Los grupos han de ser necesariamente flexibles y heterogéneos.

- En cada grupo interactivo debe haber un profesor o un adulto voluntario que se encarga de tutorizar el aprendizaje de cada uno de los alumnos que configuran el grupo.
- Los criterios con relación al tiempo de dedicación a cada una de las actividades programadas y al número idóneo de alumnos variará en función del ciclo o etapa educativa en la que nos encontremos.
- Las actividades para el desarrollo de los contenidos son distintas en cada uno de los grupos. Todas ellas están articuladas en torno a un tema central, se complementan entre sí y son realizadas al mismo tiempo en el seno de cada uno de los grupos.
- Al finalizar el tiempo destinado a cada actividad, se produce una rotación del alumnado, de manera que cada grupo pasa a realizar otra actividad tutorizada por un adulto.
- Al comienzo de cada sesión el docente sitúa las actividades en la temática correspondiente, y al final, aporta conclusiones comunes a todas las actividades.

3. Beneficios de la participación de las personas mayores en los centros educativos a través de los grupos interactivos.

Tal y como hemos argumentado anteriormente, la participación de las personas mayores en los centros educativos se presenta como una posibilidad para iniciar un proyecto de comunidad de aprendizaje que repercutirá sin lugar a dudas en el éxito académico del alumnado y en el trabajo del profesorado en particular, y de la comunidad educativa en general. Pero esta propuesta va mucho más allá si tenemos en cuenta los beneficios que aporta para las personas mayores implicadas en tanto que su participación en actividades en la comunidad repercutirá notablemente en su calidad de vida. A continuación damos cuenta de las implicaciones de esta participación para los agentes implicados.

3.1. Beneficios para las personas mayores.

Contamos en la literatura científica con un amplio número de trabajos que han demostrado la importancia de la participación de las personas mayores en actividades con niños y jóvenes. Mejoras en el bienestar físico, psicológico y social de las personas mayores son resultados que suelen conseguirse cuando éstas se relacionan con otras generaciones.

En cuanto al bienestar psicológico, se ha afirmado que el contacto entre generaciones mejora la autoestima y posibilita que las personas mayores se sientan útiles para la sociedad (Newman y Larimer, 1995). En este sentido, en un estudio cualitativo encargado de analizar las percepciones de profesionales encargados de coordinar actividades intergeneracionales, se concluyó que la que mejoras en la salud mental son algunos de los resultados que suelen conseguirse cuando las personas mayores se implican en actividades con niños o jóvenes (Gutiérrez y Hernández, 2013).

En relación al bienestar físico y social, el aumento de las relaciones sociales, la disminución de las situaciones de soledad y aislamiento, y el incremento de la vitalidad son resultados que suelen conseguirse cuando las personas mayores participan en actividades con niños o jóvenes. Así, MacCallum et al. (2006) demostraron que las relaciones intergeneracionales contribuyen a aumentar la vitalidad y la capacidad para hacer frente a la enfermedad mental y física, y a disminuir los problemas que genera el aislamiento ofreciendo oportunidades para el desarrollo de la amistad con personas más jóvenes. Otros investigadores han demostrado que las personas mayores que participan regularmente en actividades con niños experimentan menos caídas, dependen menos de un bastón, y tienen mejores resultados en test sobre memoria (Fried et al., 2004). Por otro lado, la participación de los mayores en los centros educativos se convierte en una oportunidad de aprendizaje. Los mayores, como personas voluntarias en los grupos interactivos, tienen que actualizar conocimientos para tutorizar el trabajo de los grupos, aprenden de los maestros y de las experiencias de vida de los escolares y lo que es más importante siguen conectados con la comunidad de la que forman parte.

En definitiva, y por todo lo argumentado, pensamos que la participación de las personas mayores en la escuela es una oportunidad para promover el envejecimiento activo y prevenir situaciones de dependencia. Mejoras en la salud y aumento de posibilidades de participación, dos de los pilares fundamentales para envejecer de modo activo según la Organización Mundial de la Salud (2002) son dos variables que sin duda están presentes en nuestra propuesta.

3.2. Beneficios para los niños o jóvenes

Ya hemos argumentado más arriba que la incorporación de las personas mayores como voluntarios en los grupos interactivos contribuye a la individualización de la enseñanza y por ende al

aumento del rendimiento académico de los escolares. Además, aumenta la motivación por el aprendizaje porque se rompe con dinámicas escolares que, en muchas ocasiones, son rechazadas por el alumnado. El libro de texto, las relaciones educativas unidireccionales, la realización de actividades mecánicas y repetitivas... ceden terreno a dinámicas más motivadoras y atrayentes.

Molina, Robles y Sánchez (2011) han argumentado que el alumnado implicado en grupos interactivos tiene más posibilidades de éxito escolar. Así, por ejemplo, los alumnos que no tienen hábito de trabajo ni intervienen con metodologías tradicionales suelen hacerlo con este tipo de estrategia organizativa. Así mismo, realizan mucho más trabajo en menos tiempo, aumenta la motivación, la autoestima y, en general, se consigue una aceleración del aprendizaje de todos los implicados.

Por otro lado, las interacciones que se producen en los grupos permiten al alumnado apropiarse de modelos provistos de otras personas lo que repercute tanto en la habilidad para participar en actividades conjuntas como en la habilidad para pensar por sí mismas (Wells, 2006).

En cualquier caso, la participación de las personas en los centros educativos puede ofrecer oportunidades para la construcción de aprendizajes más significativos por parte del alumnado. Las personas mayores pueden ayudar a los más pequeños a acercarse a los contenidos curriculares a contextos más experienciales. La gran experiencia vital que poseen los mayores puede ser de gran utilidad para que los escolares tengan una visión más realista y contextualizada no sólo de los contenidos meramente académicos sino también de aquellos aprendizajes informales que tienen lugar en la escuela. Los mayores pueden ser unos buenos transmisores de valores, pueden actuar como consejeros y mentores de los más pequeños, y pueden ofrecer un marco de apoyo valiosísimo para el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Así mismo, la relación con los mayores contribuye a que niños y jóvenes tengan una imagen más realista del envejecimiento, disminuyendo así los estereotipos que normalmente se le atribuyen a la vejez. En este sentido, el contacto entre las personas mayores y niños o jóvenes puede mejorar las percepciones que las jóvenes generaciones tienen de las más longevas. Así, se ha demostrado en algunos estudios internacionales (Abrams, Eller y Bryant, 2006) y nacionales (Gutiérrez, 2011) afirmando que la implicación de las personas mayores en la escuela contribuye a cambiar el imaginario relativo al envejecimiento.

3.3. Beneficios para el profesorado, la comunidad educativa y la sociedad.

La participación de las personas mayores en los centros de enseñanza es una oportunidad para mejorar el trabajo del profesorado, en un momento en el que la excesiva ratio profesor alumno dificulta llevar a cabo una atención personalizada con un alumnado de procedencia cultural y social diversa y con diferentes ritmos de aprendizaje. La atención a la diversidad, uno de los pilares fundamentales de nuestro actual sistema educativo, exige poner al servicio de los escolares mecanismos que permitan dar una respuesta a sus necesidades e intereses particulares. Desde esta perspectiva, la presencia de otros adultos en el aula constituye un recurso fundamental para ofrecer una educación de calidad con posibilidades de éxito para todos.

Más allá del ámbito del aula, esta propuesta de trabajo permite conectar la escuela con la comunidad. La participación de otros agentes en los centros educativos aporta una forma en que se lleva a la práctica la participación comunitaria como parte integrante del funcionamiento escolar. De esta forma, la sociedad entra a formar parte de la escuela, los problemas sociales se incluyen en ella y se trabaja en aras de mejorar la vida comunitaria.

Recordemos que la Ley Orgánica de Educación sostiene en su segundo principio que “la responsabilidad del éxito escolar de todo el alumnado no sólo recae sobre el alumnado individualmente considerado, sino también sobre sus familias, el profesorado, los centros docentes, las Administraciones educativas y, en última instancia, sobre la sociedad en su conjunto, responsable última de la calidad del sistema educativo” (LOE, 2006, p.17159). Esta consideración nos conduce a afirmar que la escuela no está ubicada en el vacío. Está conectada con la sociedad la cual tiene el compromiso de mejorarla del mismo modo que la escuela tiene que trabajar para contribuir a la mejora de la sociedad. Existe, por tanto, una relación estrecha entre el binomio escuela-sociedad desde el planteamiento de este trabajo. La escuela tiene un sentido para la sociedad en tanto que trabaja para mejorarla y la sociedad tiene un papel importantísimo en la escuela en la medida en que entra a formar parte de las decisiones que allí se toman y de las dinámicas de enseñanza-aprendizaje que allí se generan.

4. Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos querido destacar las implicaciones de la participación de las personas mayores en los centros educativos. Partimos de un modelo educativo novedoso y adaptado a las exigencias de la sociedad actual. La inclusión en las aulas de alumnado de diferente procedencia social y cultural nos obliga a inventar un nuevo modelo de escuela que ponga su mirada en una respuesta educativa que posibilite el éxito académico de todos los alumnos.

Se ha pretendido también explicar las posibilidades que ofrece la participación de las personas mayores en los centros educativos como una oportunidad para dar respuesta a las recomendaciones políticas que reivindican la necesidad de ofrecer espacios de relación entre generaciones.

Ahora bien, para llevar a cabo esta propuesta es del todo necesario que el profesorado y la comunidad apuesten por modelos curriculares y organizativos que incluyan a la comunidad. Las decisiones y propuestas escolares han de ser el resultado de la negociación entre todas las personas que de manera directa o indirecta participan en la educación de niños y jóvenes.

Es necesaria una transformación educativa que camine hacia un nuevo concepto de educación no tan preocupada por el aprendizaje de contenidos instrumentales sino por la apropiación de conocimientos útiles y valiosos para la transformación social y por ende para la mejora de la calidad de vida de todos los ciudadanos.

5. Referencias Bibliográficas

- Abrams, D., Eller, A. y Bryant, J. (2006). An age apart: The effects of intergenerational contact and stereotype threat on performance and intergroup bias. *Psychology and Aging*, 21(4), 691-702.
- Fecha, R. (1997). *Compartiendo palabras*. Barcelona: Paidós.
- Ferrer, G. (2005). Hacia la excelencia educativa en las comunidades de aprendizaje: participación, interactividad y aprendizaje. *Educar*, 35, 61-70.
- Fried, L., et al. (2004). A Social Model for Health Promotion for an Aging Population. Initial Evidence on the Experience Corps Model. *Journal of Urban Health*, 81(1), 64-78.
- Gutiérrez, M. (2011). *Programas intergeneracionales. Teoría, política y práctica*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- y Hernández, D. (2013). Los beneficios de los programas intergeneracionales desde la perspectiva de los profesionales. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 21, 213-235.
- IMSERSO (2003). *Plan de Acción para las Personas Mayores 2003-2007*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Jaussi, M^aL. (2006). Comunidades de aprendizaje. En *Transformando la escuela: comunidades de aprendizaje*, (pp. 29-33). Barcelona: Graó.
- Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación.
- MacCallum, J., et al. (2006). *Community building through intergenerational exchange programs*. Australia: National Youth affairs Research Scheme.
- Molina, F., Robles, I. y Sánchez, C. (2011). Nueva metodología para dar respuesta a la diversidad del aula: grupos interactivos. En J. Navarro (Coord.) *Diversidad, calidad y Equidad Educativas*, (pp. 253-257). Murcia: Consejería de Educación, Formación y Empleo.
- Naciones Unidas (2002). *Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*. Nueva York: Naciones Unidas.
- (2004). *Los principios a favor de las personas mayores*. Nueva York: Naciones Unidas.
- Newman, S. y Larimer, B. (1995). *Senior Citizen School Volunteer Program: report on cumulative data: 1988-1995*. Pittsburgh, PA: Generations Together.
- OMS (2002). Envejecimiento activo: un marco político. *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 37 (2), 74-105.
- Wells, G. (2006). La unión de las dimensiones sociales, intelectuales y afectivas de la educación para transformar la educación. En *Transformando la escuela: comunidades de aprendizaje*, (pp. 19-27)- Barcelona: Graó.